

Se inspiró en las enseñanzas del gurú Maharaj Ji

El profesor de tenis que inventó el 'coaching' por accidente

Estilo vida

El estadounidense fue el precursor de una disciplina que hoy está en pleno crecimiento "Todo ser humano es responsable del éxito o fracaso de al menos una vida: la suya"

Empresas





Juan Lázaro

La vida de Timothy Gallwey (San Francisco, California, 1938) gira en torno a su amor por el deporte. Y, sin embargo, pasará a la historia por razones bien distintas. Le apasiona el tenis, actividad que nunca ha dejado de practicar, llegó a ser capitán del equipo de tenis de la Universidad de Harvard, y durante años se dedicó a entrenar a futuras estrellas.

Hasta que "una revelación", en sus propias palabras, lo cambió todo. "En 1971, conocí a un joven maestro que no hablaba sobre creencias, sino sobre la importancia de conocerse a uno mismo. Decía que la paz interior abría el camino a todo lo demás. No era filósofo: proponía prestarle la atención debida a la experiencia", explica. El maestro del que habla Gallwey era el gurú Maharaj Ji, fundador de la Misión Luz Divina, gran dominador de las técnicas de meditación.

No se le ocurrió otra cosa que aplicar esas técnicas de introspección a su deporte favorito. "A veces olvidamos que quien agarra la raqueta es una persona", subraya. Su peculiar

En breve...

Iba para tenista, se convirtió en entrenador v pasará a la historia como el padre del coaching. Esta disciplina, emparentada con la psicología, persigue conseguir que la persona o personas implicadas encuentren el camino más eficaz para alcanzar los objetivos fijados. El papel del coach debe ser el de guía: nunca puede decirle al paciente (o coachee) qué hacer, sino que debe lograr que llegue por sí mismo a la meta.





manera de entender el entrenamiento le llevó a publicar en 1974 *El juego interior del tenis*, que se convirtió en un *bestseller* mundial.

En el libro, Gallwey habla de la lucha que cada persona debe desarrollar contra su propia negatividad para sacar a la luz todo su potencial. También sobre cómo se puede motivar el deportista y sobre la innata capacidad de autosuperación del ser humano.

El mundo de los negocios abrazó el mensaje de Gallwey, que de repente se vio dedicando la mayoría de su tiempo a dar conferencias ante ejecutivos de todo el mundo. Ese fue el germen del coaching, disciplina de la que se le considera padre fundador.



JUAN LÁZARO Gallwey nunca ha dejado de practicar el tenis.

A él no le gusta definirse en esos términos, al considerar que su falta de actividad le aparta automáticamente del oficio. Pero el hecho de que venir a Madrid invitado por la filial española de la *International Coach Federation* para ofrecer la conferencia estrella de su congreso anual da buena muestra del respeto que se le tiene en el gremio.

La del *coach* es una profesión que se ha sofisticado mucho en los últimos años, con una creciente presencia en el mundo de la empresa. "No se trata de decir a la gente qué tiene que hacer, sino en lograr que lo descubran por sí mismos. Es mucho mejor aprender con la experiencia que por indicación de terceros", resume Gallwey.

En busca de la perfección

Es fundamental, opina este estadounidense, que las empresas cuiden a sus empleados. "El trabajo es el lugar en el que más horas pasamos, y por tanto parte imprescindible de su desarrollo personal. Es prioritario cuidar el triángulo rendimiento-aprendizaje-disfrute. Si hay equilibrio, la productividad será mayor, no le quepa ninguna duda".

¿Qué cualidades debe tener un *coach*? "No debe juzgar a los demás. Solo entonces el *coachee* [término con el que se designa al paciente] se siente libre de actuar y expresarse con total libertad. Esa es la primera lección", sentencia Gallwey. El

autocontrol y el respeto son también imprescindibles, destaca.

Presidentes de grandes multinacionales recurrieron a él para encontrar orientación. Se ha codeado con ejecutivos de primerísimo nivel, de los que no quiere dar nombres. Aunque no ve diferencias entre la posición que ocupe cada cuál en el tablero. "Todo ser humano es responsable del éxito o fracaso de al menos una vida: la suya. ¿Cuánto valen ocho horas de vida? Para un joven, no demasiado; para alguien de 77 años, como yo, mucho".

Esa es, en su opinión, la gran aportación que puede hacer un *coach*: ayudar a que la gente le dé un valor justo a las cosas.

| Gracias por la lectura

Ir a la portada para consultar toda la actualidad diaria

Cámbiate a la Cuenta NÓMINA de ING DIRECT

Destacamos



El doloroso salto que le costó un '0' a esta brasileña



Investigan estas fiestas salvajes en Salamanca (VÍDEO)



La genial respuesta de esta tenista sobre sus aritos...



Las tres únicas formas que tiene una mujer de salir en la...

recomendado por



1 de 3



Las cicatrices del euro después de Grecia LA UE, DEL REVÉS Bernardo de Miguel



La VII Cumbre Mundial de Comunicación Política hace eco de las nuevas tendencias EL PULSO DE LATAM d+i Llorente & Cuenca



MENOS CRECIMIENTO EN 2016 UNA VISIÓN DESDE LOS MERCADOS José Luis Martínez Campuzano



Claves para estar en el top ten mundial de la formación en emprendimiento IDEARIUM ESADE Business & Law School



Reduccion al absurdo EL PUENTE Alexis Ortega

1 de 3

Ve